

## Guerra Integral a la Dictadura: MPM

- ★ El Sucesor de Videla, Servidor de Oligarcas
- ★ Insurrección la Única Alternativa: Firmenich
- ★ En las Calles Nacerá el Ejército Popular

Por MARIO MENENDEZ R.

— IV y Último —

EN ALGUN LUGAR DE AMÉRICA DEL SUR, 25 de septiembre.—“El militar designado para suceder al general Jorge Rafael Videla en marzo de 1981 será también fiel servidor de la oligarquía financiera y profundizará la actual política de destrucción nacional, lo cual hará que ante el pueblo argentino se plante una alternativa única: la insurrección popular armada”, advirtió el secretario general y comandante en jefe del Peronismo Montonero: Mario Eduardo Firmenich.

“Hoy en día —precisó el dirigente máximo de la más importante organización político-militar revolucionaria de la Argentina—, hay sectores sociales que, por no haber desarrollado las formas superiores de la lucha contra la dictadura militar, conservan un determinado margen de legalidad y todavía abrigan ciertas esperanzas de cambios pacíficos en la conducción política del país. Sin embargo, cuando esos sectores sociales, que necesitarían e deben ser aliados sólidos del movimiento obrero organizado, se percatan de que la oligarquía financiera está empujando a destruir la vida económica, política, cultural y espiritual de las mayorías argentinas, entonces sólo les quedará el doloroso camino de la insurrección armada, al lado de la clase obrera, para resolver los problemas nacionales de una vez y de manera definitiva...”

Firmenich señala:

—Desde el punto de vista de la estrategia de poder, el Movimiento Peronista Montonero se prepara para todas las alternativas, tal y como enseñó Perón desde 1970, cuando expuso su concepción de la guerra integral para enfrentar a la dictadura militar de aquel entonces —Onganía, Levingston y Lanusse—: el peronismo se preparaba para una salida electoral libre, si se la con-

cedían: o para una salida por la vía de las armas, aplicando el método de la guerra de guerrillas, si no le concedían la posibilidad de expresarse libremente.

Hoy el Movimiento Peronista Montonero afirma: Si los militares argentinos estuvieran dispuestos a respetar la voluntad popular, estaríamos preparados para participar en cualquier proceso electoral; sin embargo, nos preparamos para conducir una gran insurrección si no dejan ningún resquicio para que se exprese la soberanía popular. No hay que olvidar que la Constitución establece como obligación para todo ciudadano argentino la defensa, con las armas en la mano, de la Patria y la Carta Magna; precisa, también, que alzarse en armas contra la Constitución conforma el delito de sedición. Y que aquéllos que entregaran —o consintieran— la suma del poder público a una persona o grupo incurrirán en el infame delito de traición a la Patria.

Pues bien, en 1955, un grupo de militares al servicio de los intereses de la oligarquía cometieron los delitos de sedición y de traición a la Patria, al derrocar a las autoridades legítimas, derogar la Constitución, disolver los poderes Judicial y Legislativo y concentrar el poder en una junta o en un dictador designados por ellos mismos. Los delitos de sedición y traición a la Patria se repitieron en 1962, 1966 y 1976. Por tanto, los ciudadanos argentinos tienen la obligación fundada en el derecho de todo hombre a luchar por su libertad, por su vida, por sus derechos más elementales y por los derechos de su pueblo y de su Patria, a resistir con las armas en la mano.

El Movimiento Peronista Montonero recurre a ese derecho de luchar que le asiste. Y más allá de la obligación y el derecho, es una necesidad. Porque si no lucháramos, además de que, por consentimiento, las generaciones futuras nos calificarían de infames traidores a la Patria, estaríamos siendo cómplices de la destrucción de los derechos nacionales, sociales, individuales, que asisten al pueblo argentino. En las próximas elecciones para “elegir” a un nuevo Presidente, únicamente tres hombres emitirán su voto calificado —curioso tipo de voto calificado y de elecciones—: los tres comandantes de las fuerzas armadas —ejército, marina,

aviación—, quienes, en representación de los intereses de la oligarquía financiera, designarán al sucesor del general Videla.

Por tanto, somos conscientes de que sin lucha no podemos esperar nada bueno ni de la oligarquía ni de los militares que gobiernan dictatorialmente a su servicio. Las formas de lucha, las armas con que se lucha —militares, políticas, sociales, esto es, cualquiera que se encuentre a nuestro alcance y que moralmente sea válida—, es un problema técnico de táctica o estrategia. Sin embargo, desde el punto de vista moral, jurídico y político, estamos habilitados para usar todas las armas, y usamos todas. Eso no significa que el Movimiento Peronista Montonero esté interesado en hacer que ciertos sectores sociales pierdan el margen de legalidad que hoy conservan. Por el contrario, nos interesa que conquisten más espacio legal para el movimiento obrero y popular, para la organización sindical, para la organización de los familiares, los estudiantes y los campesinos. Por otra parte, no pretendemos —ni existe, objetivamente, la posibilidad— formar una alianza pública con fuerzas políticas y gremiales que disponen de un margen estrecho de legalidad; nos interesa, eso sí, que esas fuerzas peronistas y no peronistas luchen consecuentemente por el programa real de las reivindicaciones populares: cambio de política económica, sustitución de Martínez de Hoz, salida de los militares del gobierno, elecciones democráticas, cese de la represión, libertad a los presos políticos, presentar a los detenidos desaparecidos. Mientras tanto, en términos masivos, el pueblo argentino llega a los límites de tolerancia posible sin una gran insurrección. Y los militares se preparan para enfrentar esa insurrección.

### MOVILIZACIÓN SINDICAL

¿Qué valoración ha hecho el peronismo montonero de su contraofensiva militar?

Firmenich aclara:

—La contraofensiva de 1979 no fue militar. Se sustentó sobre la base de la movilización sindical —el arma principal, la agitación, la difusión de la consigna política central: “Abajo Martínez de Hoz” y las acciones militares posteriores al desarrollo de la lucha político-sindical, dirigidas contra el objetivo fundamental de la contraofensiva: el proyecto económico de una política de destruc-

ción nacional, elaborado y dirigido por la oligarquía financiera, que se encuentra presente en el ministerio de Economía, en el Banco Central y en los diversos organismos del Estado, desde donde dirige un escandaloso proceso de concentración de capital, en perjuicio del conjunto de la nación.

En la medida en que ha pasado el tiempo, se ha visto con claridad que los militares son el brazo armado de esa oligarquía y que el verdadero jefe del gabinete del general Videla es José Alfredo Martínez de Hoz, contra quien dirigimos las movilizaciones sindicales, pafletos y más de 110 transmisiones por televisión, así como las operaciones militares que coincidían en una misma y única dirección de ataque durante los últimos meses de 1979. No se lograron todos los objetivos previstos. Concretamente, la movilización sindical hacia la Plaza de Mayo tuvo dos grandes posibilidades: en la fábrica metalúrgica de Santa Rosa, donde las fuerzas armadas reaccionarias impidieron el movimiento con una ocupación militar de 20 días, y en la “Peugeot” donde la dictadura cedió en todo lo exigido por los obreros. Es obvio que de haberse ocurrido la movilización sindical hacia la Plaza de Mayo, otro hubiese sido el efecto político. Sin embargo, fue un triunfo. Porque el solo planteamiento de la movilización concitó la adhesión de los obreros de las fábricas Chrysler de Monte Chingolo y San Justo, y de la Mercedes Benz —las tres en el área del Gran Buenos Aires—, y puso en estado de alerta, para sumarse a la movilización, a varias fábricas ubicadas en la zona sur, donde se halla la Peugeot... También demostró que la consigna y la convocatoria políticas eran correctas y lo único que impidió la movilización sindical hacia la Plaza de Mayo fue la rendición total del gobierno y la patronal ante las exigencias de los obreros. Por otra parte, a pesar de poner en práctica una política sutil y, a la vez cruel, contra los familiares de los desaparecidos y los miembros de las organizaciones de derechos humanos; a pesar de las numerosas operaciones militares, allanamientos, secuestros, encarcelamientos, perpetrados antes de la visita de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Ame-

ricos (OEA), invitada por la dictadura militar que creyó poder exhibir un país en paz, en orden y bajo su control; a pesar de todo lo anterior, miles de familiares de los desaparecidos se movilizaron y denunciaron ante los sorprendidos funcionarios de la OEA el cuadro de genocidio que impera en Argentina.

Ahora bien, dentro de ese marco de movilizaciones, clarificado el objetivo político fundamental de la contraofensiva, el peronismo Montonero realizó varias acciones militares destinadas a aniquilar a los miembros del equipo económico, a quienes, desde hacía un año y por diversos medios, se les exigía la renuncia.

Los propósitos militares tampoco se lograron ciento por ciento. Para empezar, no pudimos "voltear" a Martínez de Hoz.

Pero, conviene precisar ciertos aspectos. Sabíamos que en la cúpula de las fuerzas armadas existían divergencias, no de fondo, pero sí originadas por intereses económicos distintos.

No creemos —como algunos señalaban— que unos integraran el ala "pinochetista" y otros el ala "democrática", porque todos son criminales, oligárquicos y antipopulares. Baste advertir que del general Galtieri, actual comandante en jefe del ejército y especialista número uno en la exportación del terrorismo de Estado, se decía, nada menos, que formaba parte del ala "democrática".

Y fue precisamente el general Galtieri quien, en 1978, inició los actos de violación de las soberanías nacionales con sus comandos especializados en el secuestro y asesinato de dirigentes del movimiento obrero organizado.

Recordemos su fracaso en México y los crímenes ocurridos en Perú, España, Brasil, etcétera.

Si este general es el "democrático", no queremos ni pensar cómo serían los "pinochetistas".

Existían, eso sí, otro tipo de divergencias, surgidas de intereses económicos diferentes. Por ejemplo, unos militares están relacionados con el capital financiero; otros, con el de la exportación de carnes y granos, y también hay quienes se hallan vinculados con el sector industrial o el terrateniente.

Había, además, divergencias tácticas, de carácter operativo, o respecto a la valoración sobre los años de la dictadura.

Ahora bien, el equipo oligárquico de Martínez de Hoz, al frente del ministerio de Economía, administraba y controlaba las contradicciones secundarias que se manifestaban en la cúpula militar.

La presión popular para lograr la modificación de la política económica del régimen incidía sobre el cuadro general de las divergencias.

Preveíamos, por tanto, que un golpe político, militar y social contra Martínez de Hoz y su equipo ocasionaría la agudización de las contradicciones en el seno de la cúpula militar y una fragmentación. Sin embargo, debido a que ni la movilización sindical ni la acción militar tuvieron el impacto previsto sobre el equipo económico de la oligarquía financiera, la agudización de las contradicciones alcanzó la profundidad deseada por el Peronismo Montonero.

De todas maneras, si hubo problemas: la rebelión del general Luciano Benjamín Menéndez, supuesto líder de la ala "pinochetista", para citar un caso. Por cierto, este mismo personaje reclama hoy el retorno a la democracia en la Argentina. Esto lo decimos con cierta ironía, pensando en los que afirmaban que Videla era el "demócrata" y Menéndez el "pinochetista".

Difícil será explicar hoy el hecho de que el "pinochetista" es quien demanda la democracia, mientras el "demócrata" interviene con el nazi-fascismo en Bolivia.

#### NO ES SUFICIENTE LA RESISTENCIA

El dirigente máximo del Peronismo Montonero continúa su explicación:

—El objetivo de la contraofensiva consistía en situar a la dictadura, con una gran presión de los más amplios sectores sociales, dentro de un marco de graves contradicciones que obligarían a una retirada de los militares del gobierno y prepararían el camino para una apertura democrática.

Nunca planteamos que con esa contraofensiva alcanzáramos el poder en 1979. Ahora bien, el valor principal de la contraofensiva radica en el planteamiento político de que la simple resistencia no derrota al proyecto oligárquico-militar.

Se trata de un planteamiento político de vanguardia, dirigido a las masas populares, a los partidos, a las fuerzas gremiales y empresariales, a la Iglesia y a los militares que no se hubieran manchado

las manos con la sangre del pueblo y que no quieran permanecer subordinados a la oligarquía capitaneada por Martínez de Hoz; el planteamiento de que Argentina es llevada hacia la destrucción y que la única posibilidad de evitarla consiste en que el pueblo pase a la contraofensiva.

Insistir en la resistencia no tiene sentido, porque ya es masiva. Esto revela el notable resultado político de la contraofensiva. Porque, en 1980, todos están en la oposición, menos el verdadero enemigo común, que también fue identificado con claridad, esto es, la oligarquía y su partido: las fuerzas armadas reaccionarias. Todos reclaman la modificación de la política económica, el retiro de los militares y el retorno a la democracia y al régimen de derecho. Por otra parte, entre las habilidades de la oligarquía argentina, está la de ocultarse como verdadero enemigo común. Y de ahí nuestra insistencia para identificarla.

El año pasado, para citar un ejemplo, ajusticiamos al señor Francisco Soldati, centro de gravedad del proyecto económico de la oligarquía y asesor del ministro Martínez de Hoz. Al amparo del Banco Central, Soldati participó en los grandes negocios de la electricidad, despojando al pueblo de millones de dólares...

Sin embargo, cuando lo ajusticiamos, pocos conocían su condición de oligarca, de su trayectoria y del papel que desempeñaba al lado del ministro de Economía. Oligarcas como Soldati, Oxenford, Ocampo y otros se ocultan en el anonimato y luego son invitados al "diálogo político" por otros oligarcas; aparentan ser ajenos al proceso, cuando en realidad son los dueños del proceso.

#### LA CONVERGENCIA CIVICO-MILITAR

Firmenich advierte:

—La oligarquía favorece el planteamiento falso de que el problema argentino radica en el divorcio entre civiles y militares. Sin embargo, hay oligarcas civiles, y también los trabajadores son civiles. Y son militares tanto los generales como

los soldados conscriptos. El problema no está en vestir uniforme o en vestir saco y corbata, sino en el interés social y nacional que se defiende.

La solución al problema argentino no es la convergencia civico-militar, no es la unidad nacional entre civiles y militares. La solución se halla en la unidad nacional de civiles y militares contra la oligarquía, que está integrada por la cúpula civil y militar. El problema son los generales oligarcas, no los generales y soldados conscriptos. Por eso, precisamente por eso, insistimos en que la revolución argentina, en primera instancia, tiene que ser antioligárquica.

#### MOVIMIENTO DE MASAS Y EJERCITO POPULAR

¿Cómo concibe el Peronismo Montonero al ejército revolucionario?

Firmenich contesta:

—Perón adaptó a la conducción política del movimiento de masas la teoría y los principios de conducción militar que aprendió en el ejército. De ahí, por ejemplo, el concepto del "verticalismo", frecuentemente mencionado en la política argentina y difícil de comprender para quien desconoce los antecedentes del fundador del movimiento peronista y su libro "Conducción Política". El mando vertical es el mando militar que Perón aplica a la conducción del movimiento de masas. Así, entonces, los que respondían a su conducción se les denominaba "verticalistas" y los que disientían, que por regla general pactaban con las fuerzas reaccionarias, eran los "antiverticalistas". Esta explicación es necesaria, porque en la Argentina es común que un peronista diga que el movimiento de masas es un ejército. Nosotros afirmamos que nuestro ejército es el movimiento de masas.

El teatro de operaciones no lo elegimos por razones topográficas o climáticas, por consideraciones técnicas de carácter militar; el teatro de operaciones es aquel donde se encuentra el hombre que lucha. Argentina es un país semidesértico, con una superficie continental de 2.800.000 kilómetros cuadrados y cerca de 27 millones de habitantes, 80 por ciento de los cuales vive en las ciudades.

Las mayorías están en las ciudades; el carácter predominante de la lucha, por tanto, es urbano. El

movimiento obrero organizado tiene experiencia en el terreno de la violencia insurreccional —el "cordobazo"— y se organizará como ejército en las calles, llegado el momento de una insurrección generalizada.

Nuestras consideraciones de índole táctico y estratégico están basadas en el reconocimiento de que el sujeto de la revolución que queremos es el pueblo y éste lucha de acuerdo como vive y está estructurado alrededor de la producción. Por eso, en Argentina la lucha —política, sindical, armada, etcétera— es esencialmente urbana y obrera. El triunfo depende de los obreros y éstos se encuentran en las fábricas, donde se desarrolla la lucha, o en las calles cuando no se puede combatir en los centros de trabajo. Por otra parte, en el campo, la lucha ocurre de acuerdo con la realidad del campesino.

El Peronismo Montonero no considera necesario ni factible la estructuración de un ejército paralelo al propio movimiento de masas. Debido a la conscripción obligatoria, el argentino sabe cómo se integra un ejército, conoce el uso de las armas de las fuerzas regulares, los grados y las voces de mando. En nuestra propia práctica militar clandestina, siempre hemos utilizado la estructura organizativa y todo lo que es consubstancial al ejército del sistema, porque, en el momento de una insurrección popular armada, es necesario tener en cuenta el nivel de instrucción militar de nuestro pueblo y, sin duda alguna, las armas que utilizará serán las que le arrebató al enemigo. Por eso afirmamos que el ejército popular se construirá en las calles.

El movimiento de masas tiene sentido de la disciplina y el mando y así también tiene sentido para cuestionar el mando. Cuando el Peronismo Montonero tuvo la posibilidad de la expresión legal, movilizamos a ejércitos integrados por miles de personas del movimiento popular hacia actos políticos donde, inclusive, sabíamos que nos esperaban emboscadas militares, como fue el caso de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, cuando retornó Perón a Argentina.

Hoy, nos hemos visto obligados a utilizar todas las formas de lucha, pero entendemos que el verdadero ejército popular, el ejército insurreccional, sale de las fábricas y se construye en las calles, en las condiciones propias de la insurrección, y no antes.